

**La guerra contra el
Imperio del Brasil y la
batalla de Carmen de
Patagones.
Un ejercicio del
condicional contrafáctico.**

Marcelo Javier de los Reyes



*Documento de trabajo n° 95, Buenos Aires,
diciembre de 2011*



www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina


Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

La guerra contra el Imperio del Brasil y la batalla de Carmen de Patagones. Un ejercicio del condicional contrafáctico.

*Marcelo Javier de los Reyes**

1

Introducción

El presente trabajo procura abordar un hecho que se produjo en el marco de la guerra que mantuvieron las Provincias Unidas con el entonces Imperio del Brasil, apelando a la lógica de contrafácticos.

Para realizar este ejercicio respetaré los hechos ocurridos, manejaré los criterios de la época en que ocurrieron y haré uso de la imaginación proponiendo alguna o algunas alternativas sin que ello implique un forzamiento irreal de las cuestiones fácticas.

Dentro de ese marco de estudio responderé a tres preguntas:

- ¿por qué habrían ganado las fuerzas de las Provincias Unidas?
- ¿pudieron haber ganado las fuerzas del Imperio del Brasil?
- ¿qué hubiese cambiado si hubiesen ganado las fuerzas imperiales?

Con miras a dar respuesta a esas preguntas, en primer lugar, explicaré conceptualmente en qué consiste el ejercicio de condicional contrafáctico y, luego, presentaré las causas y consecuencias de esa guerra. Sin embargo, debo aclarar que el ejercicio no comprende al conflicto en general sino a un hecho puntual –bastante desconocido para muchos argentinos y brasileros– que fue la batalla de Carmen de Patagones ocurrida el 7 de marzo de 1827.

Del mismo modo, deseo aclarar que no se profundizará el análisis de la política exterior británica en la región, subyacente en el conflicto, por considerar que esta cuestión ha sido suficientemente

** Licenciado en Historia, graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército (IESE) y de la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Buenos Aires, Argentina.*

abordada por reconocidos historiadores y a los efectos de no extender el trabajo para no desvirtuar el propósito original del mismo. Con ese mismo fin, tampoco me explayaré en las operaciones militares de la guerra.

Con respecto al concepto de “condicional contrafáctico” debe ser entendido como la recurrencia al uso de un “condicional contrario a los hechos”. Es decir que a partir de los hechos ocurridos en la historia se puede considerar un final contrario al que tuvo. Se trata de aplicar una lógica de razonamiento deductivo que no puede ser considerado ni verdadero ni falso sino hipotético.

Los orígenes del Imperio del Brasil

Cabe recordar que, cuando se produjo la invasión de Napoleón a la península ibérica, el príncipe João, regente de Portugal, y su corte portuguesa se trasladaron en 1808 a la colonia de Brasil, donde se asentaron y declararon a Río de Janeiro como capital del imperio portugués. Lisboa dejó de ser la capital mientras las tropas napoleónicas ocuparon el territorio portugués. Por su parte, la armada británica –que enfrentaba a Napoleón y le ofrecía protección a la corona de Dom João²– estableció un bloqueo a los puertos de Portugal.

Hacia 1814 Portugal fue liberado de la ocupación francesa pero, recién en abril de 1821, el ya rey João VI –quien asumió la corona en 1816 tras la muerte de su madre– retornó a Portugal. En Brasil dejó a su segundo hijo, Pedro, como regente pero cuando las Cortes lusitanas decidieron que el príncipe debía retornar a Lisboa y Brasil convertirse nuevamente en una colonia, Dom Pedro lanzó el “Grito de Ipiranga” tras lo cual declaró la independencia de Brasil, el 7 de septiembre de 1822.

El 7 de diciembre de ese año, Brasil se constituyó en Imperio, y el entonces príncipe fue proclamado emperador con el nombre de Pedro I. En 1823 logró imponer su autoridad sobre las tropas portuguesas, obteniendo su rendición.

Paralelamente, las colonias españolas fueron declarando su independencia respecto de la metrópoli. En noviembre de 1822 los Estados Unidos reconocieron la independencia de las Provincias

² Obviamente, la protección del Reino Unido no era gratuita ya que aspiraba a que el rey de Portugal respondiera a ese gesto con la liberalización del comercio, lo cual se vio forzado a aceptar. Las negociaciones suscitadas a partir de esta protección, encabezadas por Lord Strangford por el lado británico –que derivaron en los tratados de Navegación y Comercio y de Alianza y Amistad, firmados en febrero de 1810– no son merecen ser profundizados para este trabajo.

Unidas y, a fines de 1824, hizo lo propio el cónsul británico, Woodbine Parish, en nombre de su gobierno.

Cabe destacar que ya desde antes que Dom Pedro declarará la independencia, las autoridades lusitanas establecidas en Brasil intervenían en la Banda Oriental –considerada luego por el imperio como su provincia Cisplatina–, más aún cuando el germen revolucionario hispanoamericano se dispersaba en torno del imperio. Sin embargo, desde los tiempos de la colonia, el territorio oriental era usado por portugueses y británicos para introducir productos de contrabando en las colonias españolas dependientes, primero, del Virreinato del Perú y, luego, desde 1776, del Virreinato del Río de la Plata.

3

La guerra con el Brasil

La guerra con Brasil se produjo cuando las Provincias Unidas, pocos años después de haber proclamado su independencia de la corona española, más precisamente, el 9 de julio de 1816, se abocaron a una tentativa de reorganización nacional. Por esos años el nombre de Provincias Unidas resultaba por demás paradójico como ha de demostrar el origen del conflicto en cuestión.

En 1823 la provincia de Buenos Aires inició las gestiones para convocar a un Congreso Nacional con la intención de imponer su hegemonía ante el resto de las provincias. Las autoridades de Buenos Aires consideraban que su autoridad estaba prácticamente consolidada respecto de los demás caudillos provinciales, sobre todo del de la provincia de Córdoba, Juan Bautista Bustos³.

Se trató de los primeros bosquejos tendientes a concretar un poder de alcance nacional que desembocó en la Ley Fundamental, la cual hacía recaer sobre la provincia de Buenos Aires la delegación de las cuestiones inherentes a la guerra y a las relaciones exteriores.

El contexto internacional también influyó en las determinaciones del Congreso, el cual aprobó el tratado de comercio y amistad con el Reino Unido. Por ese entonces se hacía necesario fijar las fronteras de las Provincias Unidas, atento al avance de las fuerzas de Simón Bolívar por el Alto Perú –lo cual generaba ciertos resquemores entre los dirigentes revolucionarios– y la presencia de Brasil en la Banda Oriental⁴. Esta última cuestión cobraba una gran relevancia habida cuenta que Buenos Aires deseaba darle una solución a la crisis que

³ Tulio Halperin Donghi. *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós, 1980, p. 214 – 215.

⁴ *Ibíd.*, p. 220.

fue, ciertamente, la causa que llevó a la guerra con el Imperio del Brasil: la Banda Oriental⁵.

La simultaneidad de los conflictos externos ha sido bien sintetizada por el general de división (R) Evergisto de Vergara, de la siguiente manera:

El problema del estudio de la Historia Argentina es que los hechos son enseñados sucesivamente y no simultáneamente, como en realidad ocurrieron. El panorama que se presenta al estudiar los hechos sucesivamente, hace perder la comprensión global. Por ejemplo, la Revolución de Mayo trabajó sobre tres frentes simultáneos entre 1810 y 1820:

- *el frente Este de la Banda Oriental,*
- *el frente Norte del Alto Perú y*
- *el frente Oeste de Cuyo.*

Estos tres frentes, en 1820 pasaron a ser cuatro, con el frente Sur, que era la frontera con el indio.

En esta simultaneidad de escenarios tuvieron que tomarse las decisiones políticas de Buenos Aires y estas decisiones pueden no comprenderse, si no se presta atención a que ocurrían al mismo tiempo y cómo se influenciaban las unas con las otras.⁶

El "frente este" fue la primera guerra que las Provincias Unidas debieron enfrentar con una potencia extranjera⁷. La Banda Oriental constituyó un espacio geográfico en el que las fuerzas españolas y luego las revolucionarias y las portuguesas se movieron desde que los "orientales" se sumaron a los ideales de la Revolución de Mayo tras el *Grito de Asencio*, el 27 de febrero de 1811. Sin embargo, las autoridades de Buenos Aires se encontraban más concentradas en el frente norte y retiraron las fuerzas que apoyaban a Gervasio de Artigas en el sitio de Montevideo. Las tropas portuguesas acudieron en respaldo de las españolas⁸.

⁵ *Ibid.*, p. 213-214.

⁶ Evergisto de Vergara. El frente Este. Rivadavia y la Guerra contra el Brasil de 1827. En: *Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires*, agosto de 2006, <<http://www.ieeba.com.ar/docu/El%20frente%20Este.%20Rivadavia%20y%20la%20guerra%20contra%20Brasil%20de%201827.pdf>>, [consulta: 10/07/2011].

⁷ *Ídem.*

⁸ *Ídem.*



Situación de las fronteras de las Provincias Unidas del Río de la Plata

Las diferentes visiones que tenían Artigas, los unitarios y Bernardino Rivadavia dejaron a la Banda Oriental librada a los esfuerzos del primero para enfrentar a los portugueses entre 1816 y 1820. Finalmente, los portugueses derrotaron a Artigas en la batalla de Tacuarembó. De ese modo, el territorio quedó incorporado a la jurisdicción lusobrasileira como provincia Cisplatina, con la complacencia de un caudillo rival de Artigas: Fructuoso Rivera. El proyecto lusobrasileiro aspiraba a avanzar hacia el territorio de las Provincias Unidas y crear la provincia Transplatina.

Tras la negativa de Dom Pedro I de regresar a Portugal y su posterior creación del imperio, la provincia Cisplatina pasó a formar parte del mismo desde 1822.

El 17 de abril de 1825, con el apoyo de los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos –provincias que oportunamente habían integrado la *Liga de los Pueblos Libres* dirigida por Artigas pero a quien le dieron la espalda tras su derrota a manos de los portugueses– partió la expedición de los Treinta y Tres Orientales con el respaldo de Buenos Aires. La misma fue comandada por Juan Antonio Lavalleja y Manuel Oribe, quienes contaron con el apoyo de grupos orientales al llegar a las costas de la Banda Oriental. La decisión de las autoridades de Buenos Aires de apoyar la expedición estuvo vinculada al triunfo de las fuerzas patriotas sobre las tropas realistas en Ayacucho –el 9 de junio de 1824–, lo que incitó los sentimientos antimonárquicos en la dirigencia de la ciudad, los cuales, entonces, fueron orientados contra las fuerzas imperiales que ocupaban la Banda Oriental.

Por otro lado, Jorge R. Irusta menciona los intereses británicos en esa empresa:

Lavalleja no estaba desguarnecido ni desmunido de medios. El dinero y los planes habían sido provistos por los elementos más adheridos al comercio inglés, por los elementos de la oligarquía porteña, por los mismos elementos que poco tiempo antes consideraban que la opinión del ministro García resumía perfectamente la de ellos.

*Los recursos fueron provistos por Juan José y Nicolás Anchorena y un grupo de ricos propietarios y comerciantes porteños, todos agentes de casas inglesas y endeudados hacia ellos.*⁹

Con respecto a los intereses de los hacendados y de los comerciantes ingleses en esta expedición también hace referencia Tulio Halperin Donghi:

*Dirigida por Lavalleja, hacendado de la campaña de Minas y en su época seguidor de Artigas, emigrado luego a Buenos Aires, la expedición fue organizada por Pedro Trápani, un oriental establecido en Buenos Aires (como socio primero y luego como sucesor de los primeros saladeristas de esta banda, los ingleses Staples y McNeice); contó con los auxilios –modestos– de más de uno de los grandes hacendados porteños.*¹⁰

Los integrantes de la expedición y sus refuerzos locales vencieron a las tropas del Brasil en Sarandí, obtuvieron el control de la ciudad puerto de Montevideo y de otros puntos de la Banda Oriental, Maldonado, Colonia, como así también de la Fortaleza de Santa Teresa.

Luego de la recuperación del territorio oriental se llevó a cabo el Congreso de Florida –el 25 de agosto de 1825–, mediante el cual se declaró la independencia y su intención de integrarse a las Provincias Unidas del Río de la Plata. En respuesta a esta decisión, el 24 de octubre de 1825, el Congreso con sede en Buenos Aires aceptó la voluntad de los líderes orientales, situación que derivó en el inicio de la guerra de Brasil con las Provincias Unidas, en diciembre de 1825, conflicto que el gobernador Juan Gregorio Las Heras había evitado en todo momento.

La primera acción militar de Brasil fue el envío de su escuadra a bloquear el puerto de Buenos Aires y la desembocadura del Río de la Plata. La guerra obligó a la reconstrucción del ejército –desmantelado por las reformas de Bernardino Rivadavia una vez finalizada la guerra de independencia– y a la creación de una armada.

⁹ Jorge R. Irusta. *Patagones. La construcción de un espacio social multiétnico en el siglo XIX*. Viedma: El Camarote, 2011, p. 21.

¹⁰ Tulio Halperin Donghi. *Op. cit.* p. 222.

Como se ha mencionado *ut supra* no ahondaré en las cuestiones que hicieron al teatro de operaciones de esta guerra que se extendió desde diciembre de 1825 hasta agosto de 1828.

Las fuerzas de las Provincias Unidas, a las que se sumaban las que estaban bajo las órdenes de Lavalleja, conformaron lo que se denominó el Ejército Republicano. Encabezado por el general Carlos María de Alvear, incursionó en la Banda Oriental e ingresó por el sur del imperio a través de Río Grande. Estas tropas –integradas por unos ocho mil hombres– lograron un éxito inesperado frente a las fuerzas imperiales en la batalla de Ituzaingó –denominada del *Passo do Rosário* para las fuerzas imperiales–, el 20 de febrero de 1827.

Cabe aquí hacer una digresión. En vísperas de esta batalla, las tropas imperiales daban por cierto que obtendrían su triunfo, por lo que se había ordenado la composición de una marcha militar que tendría por objetivo la conmemoración de la misma. Sin embargo, la suerte les fue adversa y cuando los efectivos del Ejército Republicano tomaron el campamento de las fuerzas imperiales, hallaron la partitura de esa marcha entre la documentación. Este es el origen de la marcha *Ituzaingó* que pasó a integrar el repertorio militar argentino y que era ejecutada en las ceremonias que contaban con la presencia del Presidente de la Nación.



Monumento al costado de la carretera, del lado brasileiro, en homenaje a los caídos en la batalla de "Passo do Rosário", 20/02/1827.

Tras esta notable y definitiva victoria ante el Imperio del Brasil, el Ejército Republicano no pudo continuar con su avance debido a la falta de recursos que impidió la obtención de provisiones para

continuar la campaña militar. La escasez de pertrechos militares y de todo tipo de provisiones se originó en el temor de las provincias de que su colaboración con el gobierno de Buenos Aires pudiese derivar en una mayor adquisición de poder por parte de éste, lo que le hubiese otorgado una mejor posición –en términos de fuerza– con relación a ellas. En síntesis, los mezquinos intereses de los caudillos provinciales conspiraron contra los logros obtenidos por las fuerzas de las Provincias Unidas.

A ello debe agregarse la desertión de soldados, principalmente del litoral, quienes se apropiaron del ganado de Río Grande y se lo llevaron a sus respectivas provincias. La victoria de Ituzaingó, en consecuencia, no sirvió para definir el conflicto de forma contundente a favor de las Provincias Unidas pues se preveía que la guerra sería larga y ninguna de las partes se encontraba en situación de sostenerla por más tiempo.

Como corolario de la guerra el imperio de Brasil debió acordar los términos de las negociaciones llevadas a cabo bajo mediación británica que, básicamente, concluyeron con la independencia del territorio oriental –provincia Cisplatina para Brasil y Banda Oriental para las Provincias Unidas– y la creación de Uruguay.

Para sintetizar haré referencia a las causas y consecuencias de la guerra con el Brasil. Con respecto a las primeras, el imperio aspiraba a dominar la cuenca del Río de la Plata para potenciar su comercio exterior, dominar un puerto de aguas profundas como el de Montevideo –desde el cual podía dominar el comercio fluvial interior– y ampliar su territorio a través de la provincia Cisplatina y proyectarlo sobre la potencial provincia Transplatina, las entonces Provincias Unidas.

Para las Provincias Unidas se trataba de definir sus fronteras pero también de asegurarse la navegabilidad desde su único puerto importante que era el de Buenos Aires, además de asegurarse el control de la cuenca del Río de la Plata –que incluye los ríos Paraná y Uruguay– a partir del dominio de la Banda Oriental. En función de ello, se deseaba llevar a cabo una intervención que impidiera la emergencia de un caudillo de la talla de Artigas, para lo cual las fuerzas orientales fueron fusionadas con las fuerzas nacionales dependientes de Buenos Aires.

A pesar de la superioridad de las fuerzas terrestres y navales del imperio y de las desfavorables negociaciones que perjudicaron a las Provincias Unidas –en buena medida derivadas de las desavenencias y celos entre los diferentes caudillos provinciales, líderes políticos y oficiales militares–, el gobierno de Río de Janeiro no logró quedarse con la provincia Cisplatina.

Entre las consecuencias debe destacarse que la gran victoria en esta guerra la obtuvo el Reino Unido que, tras desgastar a ambas

partes, logró la instalación de un Estado-tapón, en este caso Uruguay –como lo fue Bélgica entre Alemania y Francia–, situación que impidió que las Provincias Unidas se quedaran con el control de ambas costas y, por consiguiente, de las vías fluviales por las que transitaba el comercio hacia el interior del subcontinente. El fin de la guerra también le garantizaba a Londres la normalización del comercio en la región, la que representaba un papel relevante para su economía. A ello debe agregarse que el fin de la guerra significaba el fin de las actividades corsarias –sobre lo cual me referiré más adelante– que tornaban insegura la navegación en el Atlántico Sur y la finalización del bloqueo de la escuadra imperial, el cual también perjudicaba al comercio exterior británico.

Respecto del interés británico en este conflicto, resulta de sumo interés citar al cónsul de Estados Unidos, Forbes, quien abogaba por impedir que no se concluyera el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Reino Unido que, en definitiva se firmó el 2 de febrero de 1825. Forbes, en junio de 1826 escribió a su gobierno:

*Lo que yo había predicho se cumple. Se trata nada menos que de la erección de un gobierno independiente y neutral, en la Banda Oriental, bajo la garantía de Gran Bretaña. Es decir, se trata sólo de crear una colonia británica disfrazada.*¹¹

Paralelamente al conflicto entre Brasil y las Provincias Unidas, existía una fuerte puja de intereses entre Washington y Londres por el comercio en esta región de América del Sur. Obviamente, a pesar de que los comerciantes estadounidenses no tenían la fuerza necesaria para competir con sus pares británicos, el bloqueo de la escuadra imperial perjudicaba a los segundos y abría una puerta que, en ese entonces, podía favorecer a los primeros.

A los efectos de desacreditar las insistentes manifestaciones de Forbes respecto de los intereses de Londres de crear un nuevo Estado, el gobierno británico destacó la misión de Lord John Ponsonby, quien debía articular las cuestiones necesarias para que el nacimiento de esa nueva nación pareciera el resultado de un acuerdo de las partes involucradas en el conflicto. En referencia al objetivo de esta misión, vale citar a la historiadora uruguaya Ana Frega:

En Londres, un extenso artículo en The Times cuestionó los términos de lo acordado por García –sólo podía comprenderse si la República estuviera desfalleciente, pues se estaba dejando al comercio de Buenos Aires expuesto a la acción de corsarios o navíos de guerra apostados en Montevideo– y expresó su confianza –o deseo– de que el tratado no hubiera sido negociado con la complicidad o el consentimiento del Gabinete Británico. Desde Buenos Aires, The British Packet reafirmó la importancia estratégica de la posesión de la Banda Oriental y

¹¹ Citado en Jorge R. Irusta. *Op. cit.*, p. 22.

*también tomó distancia de un posible apoyo que Gordon o Ponsonby hubieran prestado a un acuerdo de esa naturaleza, declarando: "No permitamos que el gobierno inglés se mezcle en la cesión de un solo palmo de la Banda Oriental a los portugueses, cosa que nos acarrearía el odio de toda Sud América".*¹²

Por su parte, el gobierno de las Provincias Unidas perdió la esperanza de que la intervención británica favoreciera la reincorporación de la Banda Oriental a su jurisdicción. Asimismo, debe tenerse en cuenta que para Londres mantener la unidad del imperio era vital para sus intereses comerciales ya que era su principal mercado de exportación¹³. La mediación británica derivó en una nueva secesión del territorio que componían las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Las negociaciones de paz –tras las criticadas acciones del entonces ministro del presidente Bernardino Rivadavia, Manuel José García– estuvieron a cargo de los generales Tomás Guido y Juan Ramón Balcarce, quienes pactaron la paz en agosto de 1828. El fin del conflicto fue celebrado por los ganaderos de la provincia de Buenos Aires como así también por los británicos. Gracias a ello, la República Oriental del Uruguay promulgó su Constitución en 1830.

La batalla de Carmen de Patagones

Uno de los capítulos menos conocidos de la guerra contra el Imperio del Brasil, incluso para los argentinos, es el de la batalla de Carmen de Patagones.

Cabe consignar aquí que esa guerra es prácticamente desconocida en la historiografía brasilera pues, cuando se refieren a ella, se habla de la "Guerra da Cisplatina" y se refiere a la guerra que llevó a la independencia de su provincia, sin aludir, en general, que se enfrentaron contra las fuerzas de las Provincias Unidas, es decir, de la actual Argentina. Para los historiadores brasileros el conflicto tuvo como protagonistas a las fuerzas imperiales y a los "revolucionarios" de la provincia Cisplatina. A modo de ejemplo puede citarse el siguiente pasaje de un sitio escolar dedicado a la historia de Brasil:

Entre 1825 e 1828, o governo brasileiro declarou guerra contra os revolucionários em um conflito que provocou um sério

¹² Ana Frega. "La mediación británica en la guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio de Brasil (1826-1828): una mirada desde Montevideo". *Estudos Ibero-Americanos*, Vol. XXXIV, Núm. 1, junio-sin mes, 2008, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, p. 59.

¹³ *Ibid.*, p. 236.

esvaziamento dos cofres brasileiros. Além disso, as autoridades imperiais realizaram o recrutamento forçado de vários populares que buscavam uma vida melhor após a independência. Em pouco tempo, os ataques políticos contra Dom Pedro I eram cada vez mais contundentes. Afinal de contas, valeria à pena gastar tanto pela conquista de tão diminuto espaço estrangeiro?

As derrotas sucessivas nos campos de batalha e a necessidade de se contrair novas dívidas mostraram que a opção pela guerra era completamente equivocada. Por fim, em 1828, os revolucionários vitoriosos conseguiram estabelecer a República Oriental do Uruguai. Colocando a nação derrotada e afundada em dívidas, a autoridade de Dom Pedro I foi criticada por jornais e personalidades políticas que questionavam sua autoridade frente ao trono brasileiro.¹⁴

Incluso en foros militares de Internet se puede apreciar un desconocimiento de este hecho por parte de miembros de las fuerzas armadas de Brasil, mencionando que la historia de ese país reconoce que Argentina y Brasil fueron aliados en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

Sin embargo, en un libro digital publicado recientemente, titulado *1823 Santana do Livramento*¹⁵, su autor, Carlos Alberto Potoko, menciona el conflicto de intereses entre España y Portugal sobre el territorio actual de Uruguay –desde la fundación de la Nova Colônia do Santíssimo Sacramento (actualmente conocida como Colonia)¹⁶, conflicto que derivó en la campaña militar española al mando de Pedro de Cevallos que destruyó las fortificaciones de la Colônia do Sacramento y conquistó la isla de Santa Catarina¹⁷–, así como también que ese territorio fue disputado “por los estados nacientes del Brasil, heredero de Portugal, y de la República Argentina, con capital en Buenos Aires, heredera del Virreinato del Plata de España”¹⁸. Potoko aún va más allá pues también menciona la “Batalha de Carmen de Patagones (7 de março de 1827)” en su página dedicada a la “Cronologia das Batalhas na Cisplatina”¹⁹.

¹⁴ Rainer Sousa (Graduado em História), Equipe Brasil Escola. “Guerra da Cisplatina”. En: *Brasil Escola*, <<http://guerras.brasile scola.com/seculo-xvixix/guerra-cisplatina.htm>>, [consulta: 22/07/2011].

¹⁵ Carlos Alberto Potoko. “1823. Santana do Livramento”. En: *Filhos de Santana*, <<http://www.filhosdesantana.com.br/divulga/1823.pdf>>, [consulta: 24/09/2011].

¹⁶ Fundada en el año 1680 por el Maestre de Campo Manuel de Lobo del Reino de Portugal.

¹⁷ Las acciones militares emprendidas por España contra Portugal finalizaron con la firma del Tratado de Santo Ildefonso en 1777.

¹⁸ Carlos Alberto Potoko. *Op. cit.*, p. 10 (traducción del autor).

¹⁹ *Ibíd.*, p. 27.

Entre los historiadores argentinos que dan cuenta de la batalla de Patagones puede mencionarse a Isaías José García Enciso²⁰, al coronel Baldrich²¹, al coronel Beverina²² y al ya mencionado Irusta.

Del mismo modo, da cuenta de esta batalla el “Consejero privado y lector de S. M. el Emperador de Alemania y Rey de Prusia”, L. Schneider, en su libro *A guerra da Tríplice Aliança (Império do Brazil, Republica Argentina e Republica Oriental do Uruguay) contra o governo da Republica do Paraguay (1864-1870)*²³, al mencionar el caso de “uma expedição brasileira enviada a Patagones é batida e aprisionada”.

Actualmente la ciudad de Carmen de Patagones es la más austral de la provincia de Buenos Aires y cabecera del Partido de Patagones²⁴ que, junto a la vecina ciudad de Viedma, compone la población europea más antigua de la Patagonia y una de las últimas fundadas por la Corona Española en América el 22 de abril de 1779 por Francisco de Viedma y Narváez, cumpliendo órdenes del Rey Borbón Carlos III de España. Su fundación obedeció a la necesidad de proteger la colonia del merodeo de naves británicas por el litoral atlántico. Con ese objetivo se crearon cuatro puntos estratégicos: San Julián, Deseado, San José y el Fuerte y Población Nuestra Señora del Carmen²⁵.

Para el emplazamiento del fuerte y el asentamiento de los colonos fue elegida la margen sur del río Negro pero, ignorando el régimen de río, el 13 de julio se produjo una de las periódicas inundaciones que echó por tierra las obras y se decidió el traslado a la margen izquierda del río. El 2 de octubre de 1779 arribó la primera de las once embarcaciones que movilizaron a quienes fueron los primeros colonos, quienes procedieron –mayoritariamente– de Galicia y Castilla. Como junto a ellos provinieron algunos nativos de la comarca La Maragatería, provincia de León, los nativos de Carmen de Patagones reciben el gentilicio de *maragatos*²⁶.

²⁰ Isaías José García Enciso. *La gesta de Patagones*. Buenos Aires: Eudeba, 1972, 150 p.

²¹ , Juan Amadeo Baldrich. *Historia de la Guerra del Brasil*. Buenos Aires: Eudeba, 1974.

²² Juan Beverina. *La Guerra contra el Imperio del Brasil*. Buenos Aires: Luis Bernard, 1927.

²³ L. Schneider. *A guerra da Tríplice Aliança (Império do Brazil, Republica Argentina e Republica Oriental do Uruguay) contra o governo da Republica do Paraguay (1864-1870)*. (Primer volumen). Rio de Janeiro: H. Garniêr, Livreiro-Editor, 1902. (Traducido del alemán al portugués por Manoel Thomaz Alves Nogueira).

²⁴ Distrito reconocido como parte integrante de la Patagonia Argentina a través de la Ley Nacional Nº 25.955/04.

²⁵ Sitio web oficial de la Municipalidad de Patagones <<http://www.patagones.gov.ar/carmen-de-patagones/fundacion/>>, [consulta: 19/11/2011].

²⁶ *Ídem*.

Como ya he mencionado más arriba, el general de división (R) Evergisto de Vergara destacó que a los tres frentes que preocupaban a los revolucionarios se sumó, en 1820, un cuarto, el sur, que era la frontera con el indio. Durante un siglo desde su fundación, los maragatos estuvieron insertos en un territorio dominado por los nativos, los tehuelches. De tal modo que para estar comunicados con Buenos Aires y otras poblaciones cristianas debían recurrir a la navegación. En ese momento, Patagones se encontraba a más de 800 kilómetros al sur de la línea de frontera. Este dato no es menor al momento de aplicar la lógica del condicional contrafáctico.

Desde su fundación contó con una pequeña guarnición militar y un puerto en el que atracaban embarcaciones que buscaban provisiones. Hasta 1810 la ciudad vivió en un relativo aislamiento y se proveía de alimentos que producían sus pobladores. En abril de 1812 una sublevación dirigida por realistas –soldados españoles– produjo que Carmen de Patagones pasara bajo la jurisdicción de Montevideo hasta el 13 de diciembre de 1814, cuando las autoridades surgidas de la revolución tomaron nuevamente el control y pasó a depender definitivamente de las Provincias Unidas del Río de la Plata²⁷.

A partir de 1820 tomó mayor relevancia gracias al puerto y su apertura al comercio exterior. Del mismo modo, se constituyó como un área de interacción entre la población blanca y los indios.

Cuando se produjo el bloqueo del Río de la Plata durante la guerra contra el imperio, al que hicieron frente las naves del Almirante Guillermo Brown, se recurrió a la guerra de corso, la cual ya había sido utilizada contra los españoles y cuya máxima figura había sido el marino francés –al servicio de las Provincias Unidas– Hipólito Bouchard, al mando de la fragata *La Argentina*²⁸.

Al respecto, dice Halperin Donghi:

Éstas [las Provincias Unidas] han adoptado ya otro instrumento de lucha naval: el corso. El lucro que se esperaba obtener de las expediciones hacía fácil encontrar aspirantes a las patentes, entre capitanes recalados por la guerra en Buenos Aires y capitalistas de la ciudad a los que la misma guerra obliga a interrumpir otras actividades: Vicente Casares, terrateniente

²⁷ *Ídem.*

²⁸ La fragata *La Argentina* formó parte de una expedición corsaria llevada a cabo entre julio de 1817 y julio de 1819 contra barcos y puertos españoles, tanto en América como en Asia. Al mando de Bouchard circunnavegó el mundo enfrentando a los españoles en las costas de Madagascar, Indonesia, Filipinas, Hawaii, California, México y Centroamérica. Entre los hechos más memorables se encuentran los ataques a California y la toma del fuerte de Monterrey, en donde fue enarbolada la bandera argentina. Finalmente, Bouchard fue apresado en Chile bajo los cargos de piratería. Las acciones militares emprendidas por su flotilla pasaron a la historia como parte de la guerra de independencia de las Provincias Unidas.

*pero también dueño de una flotilla de barcos remolcadores, será el mayor de los empresarios de corso, que tiene por primer teatro el río: en las costas de la provincia oriental el más audaz de los corsarios, Fournier, hace víctimas numerosas. La acción corsaria se extiende luego a las costas brasileñas, y termina por afectar seriamente el cabotaje que asegura buena parte de las comunicaciones del Imperio: éste debe hacerse en convoyes defendidos por barcos artillados. Pero el empleo del corso provoca irritación entre poderosos amigos de los beligerantes: el Almirantazgo británico quisiera juzgar a Fournier en Londres por piratería, si los representantes ingleses logran disuadirlo de esa impetuosa decisión, no hay duda de que ven con igual antipatía la difusión de las actividades corsarias, que está haciendo inseguras las aguas del Atlántico americano, desde el Plata hasta las Antillas.*²⁹

Precisamente, Carmen de Patagones se convirtió en un puerto de recalada en la guerra con el imperio brasileño³⁰, brindando un seguro refugio a corsarios y a las presas de los mismos. Los botines de esa actividad –bebidas, géneros, platería, alimentos, lozas y hasta pianos y otros enseres– pasaron a engrosar el patrimonio de los hogares maragatos³¹.

Por tal motivo, el gobierno imperial decidió tomar medidas y poner en práctica el decreto de bloqueo que, con fecha 21 de diciembre de 1825, el Almirante Rodrigo José Ferreira Lobo declaró a todos los puertos y costas de la provincia de Buenos Aires. El profesor Roberto Fernández menciona que las medidas tenían por objetivo³²:

- a. Evitar que Patagones se consolidara como un puerto alternativo, como de hecho lo era, con relación al bloqueo de Buenos Aires, para canalizar transacciones comerciales.
- b. Impedir que se produjera un abastecimiento de productos bélicos por medio de compras efectuadas en Europa y descargadas aquí.
- c. Destruir el santuario de corsarios que, con patentes otorgadas por el gobierno de Las Provincias Unidas del Río de La Plata, llevaban sus operaciones hasta el mismo Río de Janeiro, transformándose así Patagones (desde los

²⁹ Tulio Halperin Donghi. *Op. cit.* p. 227-228.

³⁰ Jorge R. Irusta. *Op. cit.*, p. 12.

³¹ Héctor Pérez Morando. "Ingleses en la invasión a Patagones". En: *Río Negro*, 07/03/2007, <<http://www1.rionegro.com.ar/diario/2007/03/07/imprimir.20073v07s09.php>>, [consulta: 19/11/2011].

³² Roberto Fernández. "Carmen de Patagones - un escenario gravitante en la guerra contra el Imperio del Brasil". *Congreso Internacional de Historia. La época del Almirante Guillermo Brown (1814-1857)*, Instituto Nacional Browniano, Ciudad de Buenos Aires, 30 y 31 de agosto de 2007.

inicios de la guerra) como puerto seguro alternativo y muchas veces principal de recalada al bloqueado estuario del Plata.

- d. Destruir la red comercial de mercaderías civiles e insumos militares que en carácter de presas obtenidas de las naves brasileñas se transaban en la población, siendo el ejemplo más notorio un barco de esclavos, los que en su mayoría fueron colocados en la misma Carmen de Patagones y cuando las circunstancias de la defensa lo impusieron, dichos hombres de color pasaron a conformar el batallón de Negros de la Patria.

Con ese fin, una escuadrilla imperial se dirigió hacia el pueblo de Patagones para poner fin a la guerra de corso. Irusta da cuenta que en la noche del 6 de marzo de 1827 se reunieron el comandante del fuerte, Coronel Lacarra, el juez de paz, Juan José Rial, don Fernando Alfaro y otras personas distinguidas de la población para considerar la situación ante "un inminente desembarco de las tropas brasileñas, cuya flota, compuesta de cuatro naves está ya en la boca del río Negro a seis leguas de la población"³³.

Los maragatos ya habían avistado a la flotilla imperial merodeando en el litoral marítimo desde fines del mes de febrero. La misma había zarpado el 15 de ese mes del puerto de Maldonado³⁴. Con mayor precisión, los habitantes de Patagones tomaron conocimiento de la situación cuando, el 25 de febrero el práctico Guillermo White le informó al comandante Lacarra acerca de la presencia de una goleta situada sobre la boca del río en una actitud que consideraba sospechosa debido a que no enarbolaba ningún pabellón³⁵. Con posterioridad a este hecho, Sebastián Olivera, un observador comisionado por el gobierno local, manifestó que enarbolaba la bandera de Estados Unidos³⁶.

Por tanto, lo que iba a ser un ataque sorpresa a Carmen de Patagones no resultó así, dado que la población estaba preparada y, con bastante anterioridad, las autoridades de Buenos Aires habían alertado a la comandancia del fuerte la posibilidad de que los brasileiros lo llevaran a cabo.

El 28 de febrero de 1827 la división naval imperial forzó la barra del río Negro con la intención de atacar Carmen de Patagones.

³³ Jorge R. Irusta. *Op. cit.*, p. 29.

³⁴ "Em 15 de fevereiro [a escuna Constança], saiu de Maldonado integrando uma Divisão Naval sob o comando do Capitão-de-Fragata James Sheperd, com as Corvetas Duquesa de Goiás e Itaparica e a Brigue-Escuna Escudeiro, para realizar uma exploração na Patagônia." *Portal do histórico dos navios brasileiros*, <<http://www.naviosbrasilios.com.br/ngb/C/C096/C096.htm>>, [consulta: 19/11/2011].

³⁵ Jorge R. Irusta. *Op. cit.*, p. 29.

³⁶ *Ídem*.

Consiguió ingresar en el río a pesar de la fuerte resistencia de una batería de artillería instalada en la costa. Sin embargo, la corbeta *Duquesa de Goiás* no consiguió pasar la barra³⁷, encallando y siendo destruida por las olas³⁸. Además de este buque, integraban la flotilla las naves *Constança*, *Itaparica* y *Escudeiro*. Esta última era un bergantín goleta –originariamente llamado *Escudero*– que ofició como barco corsario de propiedad del español Juan Ferroesla, del que se apropió el marino francés Luis Clemente Pouthier en aguas africanas el 11 de junio de 1826, siendo incorporado a la Marina Imperial con ese nombre³⁹.

Según Roberto Fernández,

*En el puerto se encontraban la corbeta Chacabuco bajo la comandancia del capitán Santiago Jorge Bysson (según Baldrich) o Bynnon según otras fuentes, recientemente arribada de Valparaíso en pésimas condiciones después de su paso por el Cabo de Hornos, habiéndose trasladado su artillería al fuerte; la sumanca Bella Flor (capturada durante una incursión corsaria), el Bergantín Oriental Argentino de 350 toneladas bajo el mando de Pedro Dautant y las balleneras armadas para corso "Hijo de Mayo", bajo la capitanía de Jaime Harris e "Hijo de Julio" al mando de M. Bibois. Otro corsario destacado era Francisco Fourmantin al mando del "Lavalleja" y que ya llevaba 40 presas capturadas en su haber.*⁴⁰

Además de la *Duquesa de Goiás*, también la *Itaparica* quedó varada, mientras que la *Escudeiro* y la *Constança* abrieron fuego sobre las viviendas de Patagones y su fuerte. La escuadra imperial estaba al mando del capitán James Shepherd y tuvo serios problemas en la barra lo que llevó a que el desembarco se realizara en la madrugada del 7 de marzo de 1827 lejos del pueblo, a unos 20 kilómetros, obligando a las fuerzas brasileras a caminar ese largo trayecto. Por su parte, las fuerzas locales del fuerte sólo alcanzaban la cifra de 114 jinetes, bajo las órdenes del subteniente Sebastián Olivera, ayudante del coronel Lacarra. A ellos se sumaron vecinos y los "gauchos de Molina".

Las tropas de Brasil superaban a las locales, cuya población total sería de unos 400 habitantes. Sin embargo, la caminata a través de los matorrales espinosos en una noche calurosa, a lo que se sumó

³⁷ La barra es un banco o bajo de arena que se forma a la entrada de algunas rías, en la embocadura de algunos ríos y en la estrechura de ciertos mares o lagos y que hace peligrosa su navegación.

³⁸ Portal do histórico dos navios brasileiros, <<http://www.naviosbrasileros.com.br/ngb/C/C096/C096.htm>>, [consulta: 19/11/2011].

³⁹ Portal do histórico dos navios brasileiros, <<http://www.naviosbrasileros.com.br/ngb/P/P046/P046.htm>>, [consulta: 19/11/2011].

⁴⁰ Roberto Fernández. *Op. cit.*, p. 7.

una deficiente alimentación, deterioró seriamente el estado físico de los brasileros⁴¹. Cabe recordar que las fuerzas imperiales ya habían perdido su nave más importante, la *Duquesa de Goiás*, y casi la totalidad de su tripulación y tropa. Los soldados, extenuados y sin agua, llegaron al Cerro de la Caballada donde los republicanos decidieron enfrentarlos. El comandante brasiler, el capitán Shepherd, cae inmediatamente en combate y el mando fue asumido por Guillermo Eyre, capitán de la nave *Itaparica*⁴².

Rodeados por los republicanos, los soldados imperiales intentaron llegar a las naves pero éstas ya habían caído en poder de las fuerzas republicanas y pasaron a engrosar las fuerzas nacionales. El coronel Lacarra, a través del subteniente Olivera, les ofreció a los brasileros la rendición, la cual aceptaron. A los 20 oficiales y 207 tripulantes de las naves que fueron tomados prisioneros se sumaron otros 11 oficiales y 306 soldados. Buena parte de las tropas imperiales, unos 200 soldados, eran de origen británico como el comandante Shepherd.



Monumento erigido en conmemoración del combate del Cerro de la Caballada

La *Escudeiro* fue incorporada a las fuerzas nacionales, recibió el nombre de *Patagones* y quedó al mando de Jorge Luis Love, quien se hizo a la mar en una travesía de cuatro meses por el litoral brasiler. En el intento de abordar el bergantín de guerra imperial *Pedro I*, Love pereció en acción y Juan Bautista Thorne, su segundo al mando, fue herido. La *Patagones* fue incorporada nuevamente bajo el pabellón

⁴¹ En su libro, Irusta es reiterativo respecto a que las tropas imperiales carecían de alimentos al momento de entrar en acción.

⁴² Roberto Fernández. *Op. cit*, p. 9.

imperial bajo el nombre de *Patagônia*. Por su parte la *Itaparica* pasó a las Provincias Unidas con el nombre de *Ituzaingó*⁴³.

El 7 de marzo de 1827 fueron tomadas en acción siete banderas, de las que dos de ellas se conservan en la Iglesia Parroquial de Patagones, a cada lado de la imagen de la Virgen del Carmen.

Desde entonces, los maragatos conmemoran cada 7 de marzo como la Gesta del 7 de marzo de 1827 o Fiesta de la Soberanía Patagónica en la que se honran a los héroes de la defensa. Actualmente las celebraciones reúnen a la población de la comarca Viedma-Carmen de Patagones con representantes de autoridades y de todos los sectores de la sociedad: civiles, fuerzas de seguridad, representantes de la Iglesia y de establecimientos educativos. Los festejos reúnen a los pobladores a ambos márgenes del río Negro⁴⁴.

Los héroes de esa gesta fueron el coronel Lacarra, el subteniente Sebastián Olivera y sus 80 milicianos –conformados por chacareros, hacendados, artesanos y comerciantes, más los gauchos del baquiano José Luis Molina–, los corsarios Jaime Harris, Soulin y Dautant y sus tripulaciones bajo las órdenes del comandante de origen galés Santiago Jorge Bynnon. A ellos se sumaron las mujeres, los niños y los viejos, junto a la infantería negra del coronel Pereyra⁴⁵.

Reflexiones finales

En función de lo expuesto, conforme anticipé al comienzo de este trabajo, procederé a responder sucintamente tres preguntas.

¿Por qué habrían ganado las fuerzas de las Provincias Unidas?

La victoria de las fuerzas locales debe ser atribuida a varias razones. En principio se observa que la escuadra imperial arribó a las proximidades de Patagones con escasa información de inteligencia sobre el curso del río, los bancos de arena y los vientos que soplan desde el mar. Esta situación llevó a que su nave más importante encallara y fuera destruida por el oleaje y los vientos. La mayoría de

⁴³ *Portal do histórico dos navios brasileiros*, <<http://www.naviosbrasileros.com.br/ngb/I/1067/I067.htm>>, [consulta: 19/11/2011].

⁴⁴ "Cierre de la Fiesta de la Soberanía Patagónica. Patagones y Viedma honran a sus héroes más preciados". En: *La Nueva Provincia*, <http://www.lanueva.com/edicion_impresa/nota/7/03/2011/b37037/nota_papel.pdf>, [consulta: 21/11/2011].

⁴⁵ *idem*.

su tripulación y soldados murió como consecuencia de ese hecho. La *Itaparica* también encalló.

Lo que intentó ser un ataque sorpresa y rápido no resultó tal debido a que la población había sido alertada sobre la presencia de la escuadrilla.

A ello se suma que tras varios días de navegación, al arribar a la zona donde se produciría el enfrentamiento, las fuerzas imperiales se quedaron sin bastimentos, es decir, sin provisiones para sustentar a las tropas. Como informan las crónicas de la época, se quedaron sin agua y sin alimentos.

La falta de información previa acerca de la localización del pueblo y del terreno llevó a los brasileros a desembarcar lejos y se vieron forzados a una desgastante marcha. A ello se suman otros errores de información como la que se refiere a que la decisión de tomar el Cerro de la Caballada se debía a que un práctico de la Banda Oriental había sostenido, en un informe de 1825 dirigido al gobierno de Río de Janeiro, que sobre el mismo se encontraban emplazados dos cañones de 36 que debían ser neutralizados previamente a la toma de la ciudad⁴⁶. Precisamente en ese lugar debieron enfrentarse con los defensores de Patagones. Esta situación introdujo la confusión en los brasileros y, ante el ataque, procuraron regresar sin éxito a sus naves, ya tomadas por los republicanos.

Irusta hace mención a varios errores por parte de los brasileros:

- la falta de alimentos desde antes del desembarco;
- la decisión de la toma de Patagones fue demorada y cuando se procedió a la misma obedeció a un intento de revertir el curso desfavorable de la guerra y a las presiones que recibían los jefes de la Armada Imperial por su inacción y
- el desembarco lejos de Patagones⁴⁷.

Sin embargo, no debe desmerecerse la organización y la planificación de las fuerzas locales, muy inferiores en número y en pertrechos bélicos. Los maragatos estaban alertas ante el inminente desembarco de los brasileros y pudieron divisar sus naves antes de que ingresaran por el cauce fluvial. Esta situación llevó a que el pueblo asumiera un estado deliberativo entre la dirigencia que generó un plan integral de defensa que, obviamente, también tuvo sus limitaciones.

⁴⁶ Roberto Fernández. *Op. cit.*, p. 9.

⁴⁷ Jorge R. Hirsuta. *Op. cit.*, p. 23-27.

¿Pudieron haber ganado las fuerzas del Imperio del Brasil?

Debe considerarse que el Imperio del Brasil contaba con una organización heredada del imperio lusitano y un ejército y una armada más numerosos y mejor equipados. Sus naves lograron bloquear el Río de la Plata, hecho que recién entonces llevó a Buenos Aires a improvisar una flota al mando del Almirante Guillermo Brown, quien logró varias victorias, aún en inferioridad de condiciones, pero que no pudo vencer el bloqueo.

La superioridad numérica jugó a favor de los brasileños pues, según las diversas versiones, contaban entre 350 y 600 hombres, mientras que el total de la población de la ciudad se estima en 400.

Buena parte de sus militares y marinos eran experimentados combatientes británicos y aquí cabe recordar que la escuadrilla que llegó a Patagones estaba al mando de James Shepherd y que entre los prisioneros se encontraban unos doscientos de esa nacionalidad.

Una mejor planificación de la operación de desembarco y ocupación de Patagones, que incluyera un mayor conocimiento del curso fluvial, las corrientes y del terreno, sumado a un mejor aprovisionamiento de las tropas, hubiera derivado en un éxito de las fuerzas imperiales.

Por su parte, Carmen de Patagones no recibió ningún tipo de refuerzos desde Buenos Aires y se valió de la organización de sus fuerzas vivas para enfrentar la ocupación de la ciudad y de material bélico anticuado y escaso. Para la defensa debieron valerse, asimismo, de los cañones de los buques corsarios anclados en el puerto, los cuales fueron emplazados sobre tierra. Más aún, ya se ha mencionado que estaba alejada de Buenos Aires y que debía mantener contacto con otras poblaciones a través de las vías navegables. Su localización estaba en la frontera con los pueblos aborígenes, algunos hostiles y otros que mantenían una relación de amistad con el blanco mediante la cesión de algunos bienes.

Desde el 28 de febrero de 1827, fecha en que las cuatro naves forzaron la barra, la batería de la boca hostilizó a la fuerza invasora sin resultado, dado la escasez de municiones. Obró a favor de los maragatos la demora y la desorganización de las fuerzas imperiales.

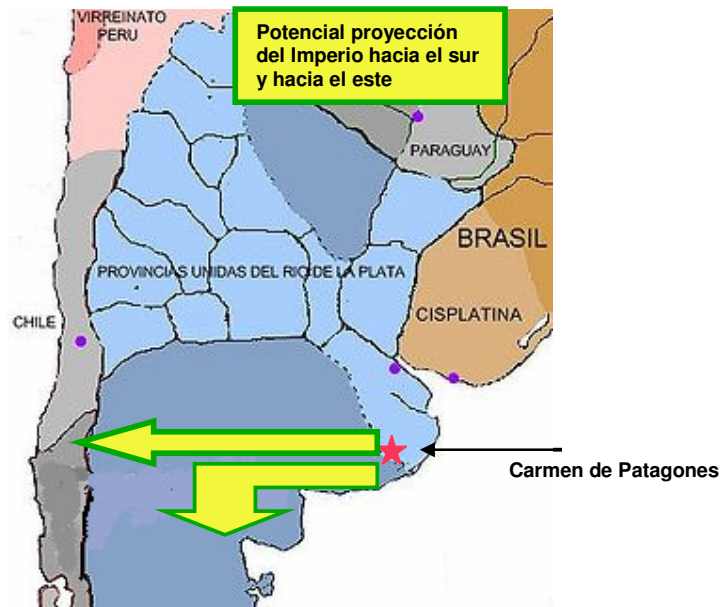
En síntesis, puede afirmarse que el Imperio del Brasil tenía muchas más posibilidades de tomar Patagones que sus pobladores de defenderla.

¿Qué hubiese cambiado si hubiesen ganado las fuerzas imperiales?

El éxito de las fuerzas del Imperio del Brasil podría haber cambiado el curso de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de la Provincia de Buenos Aires, de la Patagonia y tal vez de Chile.

En una situación desfavorable como la que se le presentaba al imperio en el marco de la guerra por la Provincia Cisplatina o Banda Oriental, el triunfo en la batalla de Patagones podría haber favorecido un avance desde el sur hacia Buenos Aires a partir del dominio de Carmen de Patagones. Las tropas imperiales hubiesen podido instalar una base que sería fácilmente reforzada por vía marítima tanto desde el propio imperio como desde la Banda Oriental. Buenos Aires, incapacitada para enviar refuerzos a esa ciudad ante la inminencia de un desembarco de los brasileros, no hubiese podido responder a una fuerte presión desde lo que era la "frontera con el indio". Esta frontera se hubiese convertido en un nuevo frente de guerra para unas Provincias Unidas que estaban tan exhaustas como el Imperio pero en una inferioridad de condiciones desde el punto de vista militar.

La instalación de una base militar imperial en Carmen de Patagones también hubiese dado lugar a una primera ocupación de la que podría haber derivado una proyección del imperio hacia el sur.



De tal modo que desde ese punto el imperio podría haberse expandido sobre la Patagonia. Cabe aquí recordar que la "Conquista del Desierto" –campaña militar ejecutada por el gobierno de la República Argentina contra los pueblos que habitaban la región de La Pampa y de la Patagonia, con la intención de ejercer un dominio real de esos territorios– fue llevada a cabo con mayor contundencia a

partir de 1879 –más de medio siglo después del fin de la guerra contra el Brasil–, aprovechando la oportunidad de que Chile se encontraba involucrado en la Guerra del Pacífico contra Bolivia y Perú. Tanto Chile como Argentina aspiraban a integrar ese espacio como herederos naturales de los territorios coloniales que habían pertenecido a España. En tal sentido, si el Imperio del Brasil se hubiese posicionado en esa zona, bien podría haberse lanzado a ocupar esos territorios e, incluso, podría haberse expandido hacia el Pacífico ocupando la región patagónica que actualmente le pertenece a Chile.

Del mismo modo, podría considerarse que la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que enfrentó a Paraguay contra Argentina, Brasil y Uruguay, tal vez no hubiese tenido lugar, al menos desde la participación de estos actores, ya que Uruguay habría permanecido como parte integrante del imperio y los límites de la Argentina podrían haber sido bien diferentes como resultado de la guerra contra el Brasil.

Un escenario que tampoco podría descartarse es la situación política que podría haber mantenido una región lusoparlante separada del imperio. ¿Se hubiese mantenido como parte integrante del imperio o hubiese procurado independizarse y nacer como una nueva república? Aquí puede mencionarse, a modo de ejemplo, la situación del enclave de Cabinda que pertenece a Angola pero de la que se halla separado geográficamente.

En este sentido, el juego de la imaginación podría aportar diferentes variantes al futuro que podría haber tenido la región meridional de América del Sur si la batalla de Carmen de Patagones hubiese sido un triunfo de las fuerzas del Imperio del Brasil.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

23

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
